

LA IGLESIA DE SANT PERE DE BESALÚ  
(GIRONA) O EL VALOR REPRESENTATIVO  
DE LA ARQUITECTURA EN UN  
MONASTERIO SUBURBANO

---

Los análisis más idóneos de edificios históricos han procurado, por encima de consideraciones taxonómicas, desvelar las causas eficientes que motivaron su configuración morfológica y las funciones que debían satisfacer. Es evidente que con la adición de diferentes estructuras y elementos de cerramiento y sustentación los arquitectos no han pretendido sólo habilitar espacios de utilidad práctica. Junto a este uso, brindan a la personalidad o institución promotora una imagen con valor representativo, una expresión en términos visuales y a escala monumental de los parámetros ideológicos y los propósitos políticos y/o religiosos que pretenden divulgar el comitente, individual o colectivos. Semejante vocación iconográfica ha sido reconocida en la arquitectura medieval en relicarios monumentales como el Santo Sepulcro y sus epígonos, en templos tan emblemáticos como la catedral de Santiago o en determinados elementos complementarios –pero no suplementarios– de las iglesias<sup>1</sup>. Obviamente, el valor semántico del edificio no se agota en la eficacia con que remite a un modelo. Bien al contrario, logra sus mayores cotas de elocuencia cuando consigue impresionar la retina del espectador e informarle del papel que tal construcción desempeña en el contexto histórico y edilicio –sea urbano o rural– del que surge.

Todo edificio se ofrece a la mirada de la audiencia y ésta no dejará de interpretarlo mientras lo percibe por rudimentario que sea su utillaje cultural. Este proceso, esencialmente de naturaleza psicológica, resulta imprescindible para consumir la acción comunicativa entre la construcción y quien la contempla. De una manera u otra, a lo largo de la historia los comitentes de las más conspicuas edificaciones han sido conscientes de su capacidad para influir en el ánimo del que podía acceder a su interior, tanto como del que tenía el ingreso vedado. Y la

---

<sup>2</sup> Quiero hacer constar mi agradecimiento al Dr. Jordi Sagrera Aradilla (Laboratorio de Arqueología. Universidad de Girona) por su gentileza al haberme permitido publicar su plano inédito del Besalú medieval, redactado conforme a pesquisas arqueológicas y documentales que ultima. En un futuro, que espero próximo, verán la luz. Entregando este texto, y en el momento de corregir pruebas de imprenta, aparece *Sant Pere de Besalú, 1003-2003. Una història de l'Art/Una historia del Arte*, Besalú, 2003. De este documentado trabajo, que ni agota ni priva de razón a las hipótesis que sostengo, extraigo a vuelo pluma dos noticias que inserto en las notas correspondientes.

<sup>1</sup> Los estudios fundacionales se deben a R. KRAUTHEIMER, "Introduction to an Iconography of Medieval Architecture", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, V (1942), pp. 1-33 y K. LEHMANN, "The Dome of Heaven", *Art Bulletin*, XXVII (1945), pp. 1-27. Significativos aportes hispanos a cargo de, S. MORALEJO, "La imagen arquitectónica de la Catedral de Santiago de Compostela", en *Il Pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la letteratura jacobea*, Perugia, 1983, pp. 37-61. I. BANGO TORVISO, "El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, IV (1992), pp. 93-132. ID., "El verdadero significado del aspecto de los edificios. De lo simbólico a la realidad funcional. La iglesia encastillada", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, IX-X (1997-98), pp. 53-71.



comunidad abacial que impulsó la iglesia románica de Sant Pere de Besalú se contó entre aquellos. Esta obra es mucho más que un simple escenario cultural; más que un paradigmático templo monástico de época feudal elaborado para favorecer la observancia reglar a una congregación de monjes. A mayores, sus paramentos despliegan otros parlamentos.

### LOS TIEMPOS DE LA FUNDACIÓN.

En 1003, hace ahora un milenio, se celebró la primera consagración del templo benedictino de Sant Pere de Besalú. Desde su génesis en 977, la empresa había sido auspiciada por el conde bisuldunense y, al tiempo, obispo de Girona, Mirón Bonfill (968-984)<sup>2</sup>. Este emprendedor personaje instaló el monasterio sobre la antigua iglesia de San Pedro, San Pablo y San Andrés extramuros del *castrum* condal, como hiciera también con una comunidad de canónigos que asentó entre 974 y 978 en la iglesia de Sant Miquel y Sant Genís, *infra muros castrí Bisuldin*<sup>3</sup>. El propio Mirón se encargó de redactar el acta fundacional de Sant Pere. En ella dispuso el establecimiento monástico –al igual que hizo con el canonical– bajo la autoridad directa y exclusiva de San Pedro de Roma, cuya titularidad homenajeaba al reproducirla<sup>4</sup>. Y fue él mismo quien, a fin de enaltecer y prestigiar la casa, se encargó de obtener las preceptivas reliquias, en este caso las de dos mártires romanos, Primo y Feliciano. Con la doble advocación, San Pedro y San Primo, se alude ya al monasterio de Besalú en la documentación

<sup>2</sup> Sobre los más tempranos asentamientos benedictinos en Cataluña, J. M. SALRACH i MARÉS, *El procés de formació nacional de Catalunya (segles VIII-IX)*, vol. 1: *El domini carolingi*, Barcelona, 1978, pp. 64-72. Una biografía del personaje en F. MONSALVATJE, *Besalú, su historia, sus condes, su obispado y sus monumentos* (Noticias históricas, t. I), Olot, 1890, pp. 73-84

<sup>3</sup> El perímetro murario del primer Besalú condal englobaba el recinto del primitivo castillo y su área inmediata, tal y como señala. F. J. de MIR, *El centre històric de Besalú. Estudi urbanístic*, Olot, 1995. p. 50. Jordi Sagrera, tras detenidas exploraciones arqueológicas, ha profundizado en el conocimiento de esta estructura. Hay constancia de la muralla en el sector de la Força, con dos puertas documentadas, la vizcondal ya desaparecida y la de la Força propiamente dicha, de la que subsisten distintos restos: unos son previos a la puerta altomedieval y facturados con una técnica romana; otros, visibles en la calle Rocafort, se asemejan muchísimo en su técnica a la muralla carolingia de Girona, datada a principios del siglo IX. Tales semejanzas vienen a sugerir un horizonte cronológico para la fortificación bisuldunense.

<sup>4</sup> La escritura fundacional se reproduce por última vez en M. GALIMANY, “Sant Pere de Besalú”, *Catalunya Romànica*. IV. *La Garrotxa*, Barcelona, 1988, p. 190. Mirón se afanó en poner coto a las continuas injerencias del poder político y episcopal en el devenir de las comunidades monásticas, opositor beligerante de la simonía mucho antes de que Cluny y Roma programaran la difusión de la reforma: “Yo Mirón, por voluntad de Dios humilde obispo de la iglesia de Girona y conde de Besalú, junto con nuestros hermanos los condes Oliba y Sunifred y de acuerdo con mis clérigos y feligreses, elegimos una iglesia como madre de todas las iglesias, libre en honor de Dios y de los santos apóstoles Pedro, Pablo y Andrés, situada junto al recinto fortificado de Besalú, donde establecemos y organizamos un cenobio que quedará bajo la regla del padre San Benito y el gobierno de su propio abad en perpetuidad. Entregamos ahora esta iglesia y con escritura de donación la donamos a la iglesia de San Pedro de Roma, príncipe de los santísimos apóstoles, y del señor Papa, como alodio propio, para que quede bajo su protección y defensa, de modo que ningún rey, ni duque, ni conde, ni eclesiástico o laico, ni en honor suyo obtenga ningún dominio por la fuerza”. En realidad, Mirón seguía la estela de su hermano mayor Seniofredo (+965), afecto a la reforma cluniacense. Sobre la génesis del monasterio, Fr. A. YEPES, *Crónica General de la Orden de San Benito*, Madrid-Irache, 1615-21 [ed. de Fray Justo Pérez de Urbel, Madrid, 1959], I, pp. 354-355 y II, pp. 369-372. A. MERINO y J. DE LA CANAL, *España Sagrada*, 43. *De la Santa Iglesia de Gerona en su estado antiguo*, Madrid, 1819, pp. 341-347. A. LINAGE CONDE, *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica*, León, 1973, II, p. 517; III, pp. 95 y 528-529.



de fines del siglo X. Pero la titularidad del mártir nunca eclipsó a la del Apóstol porque, por encima de cualquier otra circunstancia, en todo momento concedieron prioridad a su relación umbilical con Roma.

El traslado de los santos despojos culminó un 24 de septiembre, onomástica aún festejada, por más que el martirologio cristiano establecía su muerte el 9 de junio. En la escritura de 979 que confirma la donación efectuada en 978, Mirón reseña por primera vez la dichosa llegada del cuerpo de San Primo, no mencionada el año anterior<sup>5</sup>. Lo que no nos consta es el lugar de procedencia. Vestigios de los dos mártires habían sido depositados por el papa León IV en 849 en la cripta de San Benedetto in Alpe (Alta Romagna). Casi al alimón, en 846, el conde Eremberto donaba en una aparatosa ceremonia otros restos de la pareja de santos al oratorio de Leggiungo (Varesse). La dispersión de reliquias continúa en Pavía, donde la iglesia románica de la que son titulares también se precia de conservar partes valiosas de ambos; y en Nuestra Señora de Agen, santuario en el que también eran venerados como patronos de la ciudad. En Roma, en particular, el grandioso *martyrium* circular de San Esteban, acogía a Feliciano y Primo en una de las capillas perimetrales, toda vez que el papa Teodoro los trasladara entre 642 y 649 desde la catacumba de Via Nomentano<sup>6</sup>. En *Santo Stefano Rotondo* pudo ver Mirón los relicarios de Primo y Feliciano cuando ese mismo año de 979 viajó a la ciudad del pontífice para obtener, entre otros beneficios, una bula papal que amparase a la abadía benedictina. Mirón firma su confirmación el 4 de abril, mientras que la cancillería vaticana redactó la bula el 8 de mayo. Si ciertamente las reliquias llegaron a Besalú un 24 de septiembre, ese acontecimiento tuvo que ocurrir el año anterior, en 978. Sin embargo, los términos del asunto resultan demasiado escurridizos, mientras que la adquisición de las reliquias en Roma se antoja la más factible.

No conocemos tampoco el lugar preciso de conservación de los santos despojos. En todo caso, resulta harto significativo que hasta la fecha no exista ningún indicio de que la adquisición de los mismos motivara la organización de una cripta, ni en el siglo X ni en el XII, a diferencia de Rodes, Vic, Cardona, Olius, Sant Pere d'Àger, Sant Benet de Bages o San Vicente de Roda de Isábena. Tampoco la había en Santo Stefano -al menos no como la que impulsó Gregorio Magno en el Vaticano-, pero esto no implica que el criterio adoptado en Besalú esté en deuda con la topografía de aquel *martirium*. En todo caso, la girola de la iglesia románica plantea una excelente alternativa a la ausencia de cripta<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Se publica la noticia en J. VILLANUEVA, *Viaje literario a las iglesias de España*, XV, Madrid, 1851, pp. 263-266 y en F. MONSALVATJE, *Besalú, su historia, sus condes, su obispado y sus monumentos* (Noticias históricas, t. II), Olot, 1890, pp. 221-225: "advectus est igitur in eodem coenobio Deo disponente corpus venerandi Martiris nominis Primi, pro cuius intercessionibus Omnipotens Deus multis in eodem loco dignatus est fieri virtutibus et laudatur, glorificaturque Omnipotens Deus ad omni populo qui talem illis contulere dignatus est Patrono".

<sup>6</sup> R. KRAUTHEIMER, *Rome. Profile of a City, 312-1308*, Princeton, 1980, p. 90.

<sup>7</sup> Cripta y girola sólo se conjugan en la Península Ibérica en la siempre singular catedral compostelana y ello sólo desde que el arzobispo Gelmírez requirió que se habilitara un hipogeo para Santiago bajo el altar mayor. El proyecto inicial de la gran basílica gallega tampoco contemplaba un mausoleo subterráneo. El caso de Sant Pere de Rodes, por otro lado, plantea interrogantes de diferente orden y a ellos me referiré más adelante.



El sobrino de Mirón, el conde Bernardo Tallaferro (988-1020), presidió la solemne consagración del templo –presumiblemente por la conclusión de las obras o, al menos, de una parte sustancial de las mismas- el jueves 23 de septiembre de 1003<sup>8</sup>, la vigilia de la conmemoración anual de los santos. Nada menos arbitrario que la elección del día de la santificación de un santuario y, sin embargo, en este caso se invertían los términos convenidos en el *ordo consecrationis* narbonense, observado en los condados catalanes durante aquel periodo. Este ceremonial estipulaba la exhibición y posterior conclusión de las reliquias de santos en el reconditorio o *loculus* del altar en la víspera, y no en el día posterior, de la consagración<sup>9</sup>. No estoy en condiciones de justificar los motivos de esta irregularidad, aunque sí de indicar que la consagración de la iglesia en un día que no era domingo denota el interés de Tallaferro por superar los usos tradicionales de la iglesia hispana y de sus cánones<sup>10</sup>, que tipificaba la consagración de iglesias en el día del Señor. Asume, por el contrario, los aires litúrgicos que difundía el papado mediante textos como el Pontifical de Oton I o de San Albano<sup>11</sup>, con el que pudo familiarizarse Mirón en su viaje a Roma.

Tallaferro no ignoraba hasta qué punto era trascendental poseer unas reliquias de prestigio. En uno de los viajes que también él emprendió como romero, llevado a cabo en 1016 en compañía de sus hijos Guillermo y Wifredo, pudo obtener un fragmento de la Vera Cruz destinado al *monasterio Sancti Salvatoris et sanctae Mariae virginis ac sancti Michaelis*

<sup>8</sup> El acta en GALIMANY, “Sant Pere de Besalú”, p. 192. Al ser ésta la primera consagración que nos consta de aquella iglesia debemos suponer que no se habían celebrado eucaristías entre sus muros con anterioridad. Por tanto, la comunidad monástica asentada desde 977 debía celebrar el culto en el templo de San Pedro, San Pablo y San Andrés, mientras se concluía la fábrica que ellos requerían; y del mismo modo, en ese santuario debieron depositarse las reliquias de Primo y Feliciano hasta su colocación definitiva en la cabecera del nuevo Sant Pere. Resulta comprometido aseverar que el documento de 950 emitido por el rey Luis el Ultramarino para confirmar las donaciones efectuadas por el conde Wifredo al monasterio de San Pedro alude a la iglesia de San Pedro, San Pablo y San Andrés, pero parece la opción más plausible. El documento en MONSALVATJE, *Besalú, su historia, ... (Noticias Históricas, II)*, pp. 202-204.

<sup>9</sup> M. S. GROS, “El ordo romano-hispano de Narbona para la consagración de iglesias”, *Hispania Sacra*, 19 (1966), pp. 321-401, esp. 333-334 y 377: “in primis faciant vigiliis ipsa nocte ante reliquias in loco mundissimo canentes psalmodiam: nocturnos vel matutinis laudibus de plurimorum sanctorum. In crastinum vero annunciet pontifex ad populam quorum reliquie martirum vel sanctorum ibidem conservantur vel in cuius honore ecclesia veneratur”. Este fórmula corresponde al ejemplar más antiguo conservado, el Pontifical de Roda de Isábena de la primera mitad del siglo XI. El de Narbona corresponde a fines de esa centuria y el Vic a inicios de la siguiente. En Cataluña no hay constancia de este código antes del año 979, cuando el conde-obispo se personó en la corte papal. ¿Estaría Mirón implicado en la introducción y difusión del ordo en las diócesis catalanas del X y del XI?

<sup>10</sup> Sin embargo, su tío, Suniofredo, cuando en 957 quiso sofocar la revuelta que contra él organizaron una serie de terratenientes recurrió a la tradición político-jurídica visigoda y aplicó las penas allí estipuladas. J. M. SALRACH, *El procés de feudalització (segles III-XII) (Història de Catalunya, P. VILAR (dir.), vol. 2)*, Barcelona, 1998, p. 285. Medio siglo después los aires europeos ganaban en acento y arrinconaban a los específicamente hispanos. Para las particularidades peninsulares relativas a la santificación de santuarios, J. VIVES, “Consagración de iglesias visigodas en domingo”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, 15 (1942), pp. 257-264.

<sup>11</sup> C. VOGEL y R. ELZE, *Le Pontifical romano-germanique du Xe siècle*, 3 Vols., Ciudad del Vaticano, 1963-1972. El más antiguo ejemplar, el del obispo Baturich, obispo de Ratisbona, fue escrito hacia 840. En Milán o Noyon se conservan respectivos pontificales de fines del IX y primera mitad del X.



*archangeli, neque et sancti Genesisii martyris Christi quod est infra muros Bisulduno situm* (antes de Sant Miquel y Sant Genís), en palabras de la bula del papa Benedicto VIII (1017). El *Lignum*, junto con las reliquias de San Esteban papa, se encontraba con seguridad en el templo en 1027, cuando Guillermo el Gordo y su esposa hicieron una donación *ad domum sancti Genesisii et sancti Michaelis archangeli et sancti Stephani Papae et ad pretiosum lignum Domini nostri Iesu Christi, cuius Ecclesia fundata est infra castro Bisulduno*<sup>12</sup>. Las reliquias reforzaban el prestigio del templo y reequilibraba en algo el crédito que ya poseía Sant Pere. En todo caso, la operación respondía al propósito de convertir Besalú en sede episcopal, con la cátedra fijada en dicho templo y su hijo menor, hasta ese momento abad de Sant Joan de les Abadesses, asentado en ella junto a los canónigos aquisgranenses, convertidos desde 1017 en colegio catedralicio. Con la consumación de este proyecto Tallafarro lograba que Besalú se homologara a las otras capitales condales, que lo eran también diocesanas: Girona, Barcelona, Seu d'Urgell y Vic. La empresa tuvo una vigencia efímera, apenas tres años. La mitra bisuldunense se extingue en 1020 con la muerte de Tallafarro porque los preladados de las otras sedes, con el inestimable auxilio de Gregorio VIII, se encargaron de decapitarla. El efímero obispo y parte de sus canónigos aquisgranenses se replegaron en Sant Joan de Ripoll o de les Abadesses, desde donde Wifredo aún firma en 1048 como *episcopus*, aunque sin indicar de qué sede. Y signa documentos junto con la congregación canonical: *cum cuncta congregatione Sancta Mariae qui est sita infra muros Bisuldun*<sup>13</sup>. Quiere esto decir que otra parte de los canónigos, fugazmente catedralicios, permanecieron en la villa, pero no ya en la iglesia de Sant Miquel y Sant Genís (la advocación al Salvador desaparece después de 1020), sino en la de Santa María. Este templo no era otro que el de Santa María y Sant Joan de Bell-lloc -el barrio extramuros septentrional- mencionado por primera vez en 975<sup>14</sup>. Este recinto parroquial, con su propio cementerio aún vigente en la baja Edad Media<sup>15</sup>, inicialmente dependía como el de Sant Vicenç de la canónica Sant Genís y Sant Miquel<sup>16</sup>. Pero Santa María, templo esquivo para los historiadores, verá refrendada su naturaleza canonical cuando en 1084 el conde

<sup>12</sup> PETRUS DE MARCA, *Marca hispanica*, París, 1688, ap. 200, pp. 1040-1041. VILLANUEVA, *Viaje literario*, XV, pp. 252-254. MONSALVATJE, *Besalú, su historia, (Noticias históricas, t. II)*, p. 260-262.

<sup>13</sup> E. JUNYENT, "Algunes remarques entorn de l'església de Santa Maria de Besalú", *I Assemblea d'Estudis sobre el Comtat de Besalú*, Olot, 1972, pp. 13-20, esp. 14. M. GALIMANY i ARNAU, "Santa Maria de Besalú", *Catalunya Romànica*. IV. *La Garrotxa*, Barcelona, 1988, p. 171.

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 168. F. MONSALVATJE, *Colección diplomática del Condado de Besalú*, I (*Noticias históricas*, t. XI), Olot, 1901, p. 179. Aparece referido de nuevo en 998 en una bula de Gregorio V. PETRUS DE MARCA, *Marca hispanica*, ap. 146, pp. 951-952. MONSALVATJE, *Besalú, su historia, (Noticias históricas, t. II)*, pp. 248-251.

<sup>15</sup> J. BOLÓS i MASCLANS, "Vila de Besalú", *Catalunya Romànica*. IV. *La Garrotxa*, Barcelona, 1988, p. 166.

<sup>16</sup> La inmediatez topográfica entre los templos y su diversa naturaleza sugiere la posibilidad de que, al menos Santa María y Sant Genís, constituyeran entre 1017 y 1020 un grupo episcopal con el preceptivo baptisterio instalado en la parroquia de Santa María y San Juan. Sobre estas agrupaciones de edificios religiosos una síntesis reciente en Y. ESQUIEU, *Quartier Cathédrale. Une cité dans la ville*, París, 1998, pp. 9-28.

En la mencionada donación de 1027 la iglesia se intitula de Sant Miquel, San Gines y San Esteban, con la reliquia de la Cruz. Acaso no pase de casualidad, pero el grupo catedralicio de Lyon tuvo durante la Alta Edad Media a la Santa Cruz, San Esteban y San Juan Bautista como titulares. Sorprende, y sin embargo no podemos confirmar que este caso galo fuera tenido en consideración en Besalú.



Bernardo II se lo entregue a los agustinianos de San Rufo de Aviñón, por más que este instituto no asumió el establecimiento hasta que, extinta la casa condal bisuldunense en 1111, Ramón Berenguer III confirmó la donación<sup>17</sup>. Los canónigos aquisgranenses, en todo caso, no parecen encontrarse en Sant Genís en las últimas décadas del siglo XI, ni siquiera en la segunda mitad de esa centuria. Lo incuestionable es que el viejo templo rector acabó fagocitado por Santa María<sup>18</sup>.

La iglesia canonical de Santa María fue en principio parroquia de Santa María y Sant Joan de Bell-lloc, *vicus de Pulcro loco* que rezan las fuentes. Su inmediatez al río Capellades, que discurre por al norte de ese barrio, explica que el mismo templo se denomine en ocasiones Santa María de Capellades, sin que ello implique traslado alguno<sup>19</sup>. La iglesia de la que tratamos fue parroquia de 975 a 1027/1048, aquisgranesa desde entonces hasta 1084/1111, y de nuevo parroquia desde 1137 hasta su extinción. Por otro lado, la capilla del castillo se advocó

<sup>17</sup> VILLANUEVA, *Viaje literario*, pp. 250-251. MONSALVATJE, *Besalú, su historia, (Noticias históricas, t. II)*, p. 267-268. Ambos publicaron “inter muros” cuando en realidad era “infra muros” como desmintió ya JUNYENT, “Algunes remarques entorn de l’esglesia de Santa María de Besalú”, p. 13s.

<sup>18</sup> A conclusiones muy similares llegó ya JUNYENT, *Ibid*, p. 15. Nada hay tan significativo en este sentido como la custodia de las preciadísimas reliquias. Las de la Vera Cruz y de San Esteban papa pasaron de Sant Genís a Santa María extramuros, de aquí a Santa María intramuros o del castillo entre 1137 y 1161, en cuyo altar mayor permaneció el *Lignum Crucis* hasta 1687, cuando fue retirada a la sacristía. Después de 1835 fue trasladado a Sant Vicenç, donde hoy se custodia (L. FONT GRATACOS, “El escudo de la Villa condal de Besalú y la preciosa reliquia de la Vera Cruz”, *Amics de Besalú. I Assemblea d’estudis del seu Comtat*, Olot, 1972, pp. 139-147). Una donación efectuada por Bernardo II en 1074 se dirige a la iglesia de la Santa Cruz, Santa María, San Miguel y San Ginés (VILLANUEVA, *Viaje literario*, XV, pp. 248-249. BOLÓS, “Donació” *Catalunya Romànica. IV. La Garrotxa*, Barcelona, 1988, p. 170). Se diría que en ese momento lo que, con seguridad, antes fueron dos templos ahora eran uno solo fundido (la vecindad que antes he mencionado, ¿sería contigüidad, pared con pared?) y que las reliquias, y especial el *Lignum*, se encontraba en él. Sin embargo, al año siguiente el propio Bernardo II concede un abultado patrimonio al templo de Sant Miquel y Sant Genís, como si se tratase de una realidad autónoma y específica, aunque en ninguna frase indica que se trate de una canónica, una congregación o un monasterio, ni que posea las advocaciones o las reliquias de la Vera Cruz y de San Esteban papa (MONSALVATJE, *Besalú, su historia, (Noticias históricas, t. II)*, pp. 265-266). ¿Es la prueba definitiva de que en ese momento ya había perdido tal condición a favor de Santa María? No dispongo por el momento de argumentos que expliquen convenientemente cuándo desaparecieron los canónigos de Sant Genís (aunque sospecho, en última instancia, que la abandonaron años después de la desarticulación del efímero obispado, entre 1027 y 1048). En el último tercio del siglo XI a la sombra del castrum se situaba un templo monástico (Sant Pere), una canónica (Santa María), una iglesia parroquial (Sant Vicenç) y otra que debía serlo también si no tenía ya la naturaleza canonical (Sant Miquel y Sant Genís).

Tampoco conocemos en qué momento y de qué manera se extinguió la comunidad aquisgranense de Santa María. Por el momento deberemos conformarnos con reconocer que el *ordo* canonical regular de los aviñoneses acabó imponiéndose sobre el secular –salvo en las catedrales de la Cataluña Vieja-, signo de los tiempos de triunfo de la mal llamada reforma gregoriana. Cuando los canónigos –ya agustinianos- subieron al castillo abajo quedó la vieja parroquia de Sant Vicenç y dos iglesias más, Santa María y Sant Miquel. Resultaría excesivo. Los presbíteros que atendían ésta última dejaron de hacerlo y se asentaron en Santa María, de la que la documentación del XII y del XIII nos asevera su naturaleza parroquial por la adscripción de un cementerio propio. Sant Miquel y Sant Genís fue amortizada porque ya no era necesaria para la feligresía ni habría religiosos para atenderla.

<sup>19</sup> JUNYENT, “Algunes remarques entorn de l’esglesia de Santa María de Besalú”, p. 14 y 18 invoca un documento ya recogido por Petrus de Marca (ap. 334) en el que el conde Bernardo III hace en 1104 una donación a *Sanctae Mariae extra muros castris Bisulduni in Capellada... et Sancto Rufo in manu Rodgerii prioris*. Si a fines del XII se alude a su contigüidad al río, desde el XIII se prefiere aludir a su situación en el barrio de Bell-lloc.





siempre a Santa María. Existente ya en el X, en 1055 se concluía y consagraba una nueva fábrica de este templo *quae est in castello vocitato Bissulluno*. El costo de la capilla castrense -¿iniciada en 1029 como sugiere Junyent?- fue satisfecho por su usuario preferente, el conde Guillem II, que se mostró orgulloso del resultado: *quod digne et elegantissime preaeditus presul peregit*.<sup>20</sup> Cuando en 1137 los de San Rufo de Aviñón reciban esta capilla castrense como nueva sede no tendrán necesidad de alterar la titularidad. Esclarecer estas cuestiones, que retomo más abajo, resultaba imprescindible para continuar con el argumento vertebral de este trabajo.

Nada podemos afirmar acerca de la topografía del primer Sant Pere. En las excavaciones arqueológicas emprendidas en 1992 en los flancos sur y este del vigente templo de Sant Pere, no se pudo obtener testimonios elocuentes del estadio histórico anterior al siglo XII. Todo lo más, se localizó en la axila derecha del edificio plenorrománico un osario con cuatro nichos, seccionado en parte por los fundamentos del transepto sur pero no amortizado, así como las galerías oriental y boreal del claustro. Uno y otro resto perfilan las coordenadas exteriores de la iglesia fundacional por el costado de mediodía. Al margen de ello, en una estancia tardía adosada al mencionado transepto apareció un voluminoso y maltrecho capitel de arenisca labrado con una cenefa en su mitad superior<sup>21</sup>, anterior al templo que ha llegado hasta hoy aunque no se ha podido corroborar que pertenezca a la fase constructiva del X<sup>22</sup> (FIG. 1). El establecimiento contó, en todo caso, con tierras de labor en las inmediaciones, con molinos y con un cementerio contiguo -el llamado "Prat de Sant Pere"- en el que por mandato condal y sanción papal debían inhumarse todos los feligreses de la villa y sus alrededores, con los beneficios fiscales y espirituales que ello reportaba. Los contornos de todo este sector abacial emplazado *iuxta muros castrum Bisulduni* o *infra castrum Bissilduni et flumen Fluvviani* dibujaban un triángulo delimitado por el curso del río Fluvà al sur, el regato Ganganell al noreste y por unas lindes desde la cabecera de éste hasta un punto más retrasado del Fluvà a poniente<sup>23</sup>. El Ganganell segregó durante siglos los arrabales más inmediatos al castro militar (los barrios de Bell·lloc y Sant Vicenç) del área ocupada por el monasterio benedictino y su emergente suburbio. Este torrente, canalizado ya en el periodo plenomedieval y que discurre

<sup>20</sup> MERINO y DE LA CANAL, *España Sagrada*, 43, pp. 440-441. VILLANUEVA, *Viaje literario*, XV, pp. 249-250. MONSALVATJE, *Besalú, su historia, (Noticias históricas, t. I)*, p. 125; *Id.*, t. II, pp. 263-264. JUNYENT, "Algunes remarques entorn de l'església de Santa Maria de Besalú", p. 16 duda que se trate de una consagración. M. DURLIAT, "Historie et archéologie: l'exemple de Sainte-Marie de Besalú", *Bulletin Monumental*, 130-III (1972), pp. 225-230, esp. 228 entiende que la expresión de vanagloria se refiere a la ceremonia antes que a la obra arquitectónica. Vid., además, A. MAZURE-BOURANDY, "Santa María de Besalú. Relations entre son histoire et son architecture", *Amics de Besalú. V Assemblea d'Estudis del Comtat*, Olot, 1986, pp. 295-314. No me ha sido posible consultar la memoria de Maîtrise de esta misma autora titulada *Santa María de Besalú et les chanoines de Saint-Augustin du X<sup>e</sup>me au XIII<sup>e</sup>me siècle*, Univ. Toulouse-Le Mirail, 1983.

<sup>21</sup> 40 cms. de alto por 54 de diámetro. Museu d'Olot, n° inv. MCGO - 4.616.

<sup>22</sup> LI. PALAHÍ GRIMAL y D. VIRÓ[sic] CODINA, "Excavacions al claustre de l'antic monestir de Sant Pere a Besalú", *VIII Assemblea d'Estudis sobre el Comtat de Besalú*, Olot, 1995, pp. 69-81, esp. 71.

<sup>23</sup> Esclarece los confusos términos del documento de 977 un documento de 1616 escrito por Joan de Guardiola, abad de Ripoll y visitador general de la orden.







Figura 1. Capitel procedente de Sant Pere de Besalú (Museo d'Olot). Foto D. Vivó.

por debajo de la actual calle homónima, se salvaba en las inmediaciones de la iglesia de Sant Pere con una pequeña puentecilla que daba salida al camino que se dirigía a Olot desde la plaza de la villa (FIG. 2).

A la luz de los magros hallazgos arqueológicos referidos, es sin embargo plausible que el primer templo monástico ocupara las mismas coordenadas que el vigente. Lamentablemente, no conocemos ningún rasgo morfológico de esa iglesia del X como tampoco de los espacios de uso colectivo que la complementaban. Vale decir que en torno al año 1000 el grueso de los establecimientos monásticos catalanes aún se organizaban conforme a la tradicional solución hispanogoda, en la que las dependencias se disponían sin un plan regulador previo. Sin embargo, dos excepcionales y emblemáticos conjuntos, Sant Pere de Rodes y de Sant Cugat del Vallés, trasplantaban con distinto talento el paradigma de monasterio benedictino carolingio, estructurado alrededor de un patio claustal<sup>24</sup>. La arqueología no ha podido mostrar por el

<sup>24</sup> Sobre el alumbramiento en la Península Ibérica del plan monástico centroeuropeo I. BANGO, *Edificios e imágenes medievales. Historia y significado de las formas*, Madrid, 1995, pp. 62-80. Sobre Rodes, las aportaciones más recientes, en J. A. ADELL i GISPERT y E. RIU-BARRERA, "L'antic monestir de Sant Pere de Rodes. Arqueologia i restauració", *Lambard*, XIV (2002), pp. 109-146 y I. LORÉS i OTZET, I. *El monestir de Sant Pere de Rodes*, Bellaterra-Barcelona-Girona-Lleida, 2002, pp. 19-89. Para Sant Cugat, vid. P. L. ARTIGUES i CONESA, M. BLASCO i ARASANZ, E. RIU-BARRERA y M. SARDÀ i VILARDAGA, "Les excavacions arqueològiques al monestir de Sant Cugat del Vallès o d'Octavià (1993-1994). La fortalesa romana, la basílica i la implantació del monestir", *Gausac*, 14 (1997), pp. 15-76.



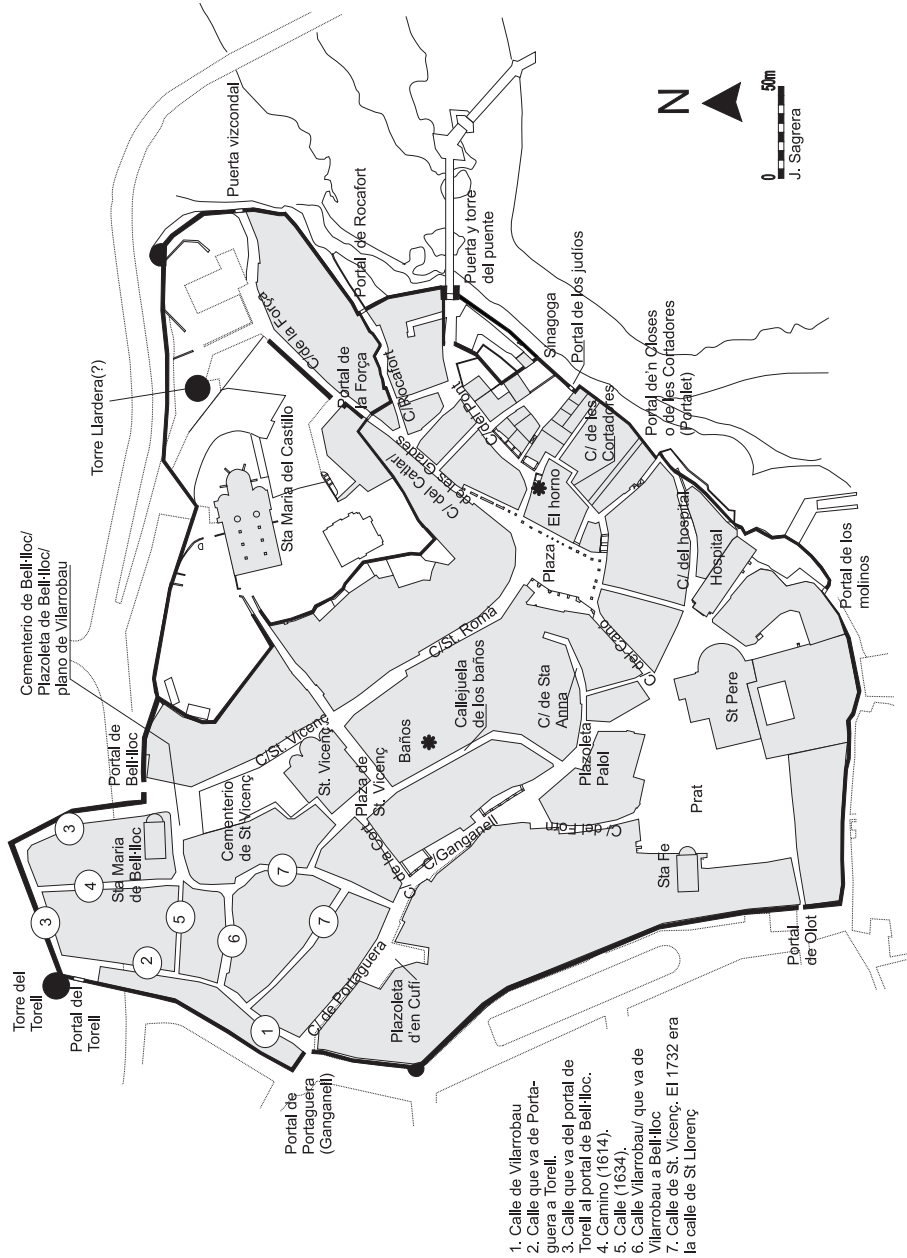


Figura 2. Planta de Besalú durante el Baja Edad Media. Autor: Jordi Sagrera.



momento en qué grado el de Besalú, uno de los monasterios más mimados por el poder político de toda Cataluña, asumió en fecha temprana las fórmulas edilicias ultrapirenaicas.

A lo largo de siglo y medio la casa condal veló por la supervivencia y el desarrollo del monasterio mediante donaciones de heredades. Con ser importante esta tutela aún resulta más trascendente el hecho de que, salvo un episodio simoniaco protagonizado por Guillermo el Gordo entre 1020 y 1029<sup>25</sup>, los condes no dejaron de reconocer al abad su completa autoridad jurídica y administrativa en todo lo que sucedía en los dominios de la casa. Mirón atribuyó a los prelados esta potestad desde un inicio, acentuada además con la inmunidad ante la justicia ordinaria y la exención del pago de tributos, privilegios que aún seguirán vigentes en los tiempos de Felipe II. En la práctica, y esto es lo realmente significativo, los abades de Sant Pere gozaban de dispensa legal, lo que les validaba como la única autoridad legítima sobre los pobladores de su señorío. Con todo, debido a circunstancias históricas de amplio alcance, el gobierno del monasterio sufrió significativas interferencias a fines de la undécima centuria durante poco más de una década. Sintetizaré los hechos.

Conviene recordar, en primer lugar, que a partir del sínodo de Girona de 1068 los legados papales Hugo Cándido, Gerardo de Ostia y Amat de Oloron se esforzaron por difundir entre las diócesis hispanas las virtudes del programa reformista diseñado desde Cluny y Roma con dos objetivos capitales: paliar las injerencias seculares en la gestión de las instancias eclesiásticas y regenerar la espiritualidad de clero y feligresía. La segunda convocatoria, organizada para el año 1076 en la misma ciudad, fue frustrada por un gran detractor, el arzobispo de Narbona, Guifredo de Cerdaña. De todos los señores laicos sólo Bernardo II de Besalú (1066-1097) llevó hasta el extremo su compromiso con la causa reformista. En 1077 acogía en su capital –presuntamente en Sant Miquel y Sant Genis- a los sinodales dispersos. En la convocatoria el conde se declaró no sólo partidario de la reforma, sino adalid de San Pedro. Se comprometió incluso a asumir los costos derivados de la reorganización de los monasterios de su demarcación. Tanta piedad y obediencia estaban acicateadas por la confrontación abierta entre el simoniaco clan condal de Cerdeña y el de Besalú, enconado desde que Bernardo II permitiera dentro de su señorío la fundación en 1083 del priorato agustiniano de Serrabona. Sí pretendía enmascarar, sin embargo, las turbias alianzas políticas trabadas con San Víctor de Marsella, establecidas desde que en 1070 cediera a la abadía provenzal los monasterios de Ripoll y de Sant Joan de les Abadesses. Ahora Bernardo otorgaba a los marseleses además la gestión de Sant Pere de Besalú y Sant Martí de Les. Desde luego, no se trataba de una disposición ni inédita ni espontánea. Respondía a las directrices papales de favorecer la constitución de congregaciones de monasterios, o dicho con mayor precisión, de vincular abadías y canónicas catalanas a grandes establecimientos ultrapirenaicos, dependientes a su vez de Cluny. En Roma estaban persuadidos de que ninguna medida preventiva lograría ser tan eficaz como ésta para atajar el cáncer de la simonía, en particular las elecciones fraudulentas de prelados<sup>26</sup>. Para acopiar resultados halagüeños los agentes responsables debían estar exentos

<sup>25</sup> La reconciliación se consuma con una nueva donación al cenobio. VILLANUEVA, *Viaje literario*, XV, pp. 269-270.

<sup>26</sup> A. PLADEVALL i FONT, “El monestir de Sant Joan de les Abadesses”, en *Art i cultura als monestirs del Ripollès*, Montserrat, 1995, pp. 45-59. ID., “Les canòniques agustinianes a Catalunya durant el segle XI”, *Lambard*, XII, (2000), pp. 81-89.



del pecado que decían combatir. Pero ni en Besalú ni en Marsella acaeció así. Sea como fuere, los benedictinos de San Víctor procuraron tutelar establecimientos al sur de los Pirineos. El mismo pupilaje ejercieron Moissac con San Pedro de Camprodón, Santa María de Arlés y San Pablo de Vallosa; Sant Ponç de Tomières con San Esteban de Banyoles, Santa Cecilia de Montserrat o Sant Benet de Bages y La Grassa con San Pedro de Galligans, Ridaura, Burgal, Ribesaltes, Sant Andreu de Sureda, Palera,... Pero en el caso de Sant Pere de Besalú la férula de San Víctor apenas duró una década. En 1086 al frente de la comunidad figura de nuevo un abad, y no sólo un prior, y ello en virtud de la bula de Benedicto VII (979) en la que concedía a los monjes la capacidad de elegir soberanamente a su abad, eximido de toda autoridad o jurisdicción salvo la papal.

Si durante los siglos X, XI y parte del XII el linaje condal ejercía todo su poder en la plaza de Besalú, la situación diferirá por completo cuando en 1111 muera sin descendencia Bernardo III. Conforme a un acuerdo previo, todo el patrimonio de la casa de Besalú revertió en el conde de Barcelona, Ramón Berenguer III. La hasta entonces capital condal dejará de serlo, del mismo modo que la asistencia física del nuevo *dominus* no pasará de ocasional. Al desdibujarse la presencia del poder civil el monasterio pudo exhibir su fortaleza sin ambages. La nueva situación no convirtió a Besalú en una villa de abadengo, pero la jurisdicción del abad vino a ser la única enraizada en el lugar, lo que sin duda reforzó su autoridad moral ante los representantes políticos, frente al otro prelado bisuldunense -el prior de la canónica agustiniana de Santa María, extramuros hasta 1137-, y a los ojos del conjunto de la feligresía. En el mantenimiento de esta situación abundó la concesión otorgada por el rey Alfonso II el Casto al abad Pedro en 1171 para que “mejoren, edifiquen, hagan mesas, censos, casas, talleres y todo lo que deseen en el cementerio de Sant Pere, antes llamado Prat”, si bien “de todos los beneficios que se extraigan, sean los que sean, me deis fielmente la mitad”<sup>27</sup>. Mediante este consentimiento real se reglamentaba la edificación en un amplio sector hasta entonces ocupado únicamente por la necrópolis. El área cementerial menguará sus dimensiones pero pervivirá hasta 1856 como una explanada acotada y libre de casas, origen de la actual plaza del Prat de Sant Pere<sup>28</sup>. Alfonso II venía a autorizar, además, la organización de un foco de artesanado laico análogo al que estaba surgiendo en las inmediaciones de otro monasterio benedictino suburbano, Sant Pere de Galligans, segregado del núcleo de Girona por un arroyo en primera línea y más allá por la muralla<sup>29</sup> (FIG. 3). No por casualidad en el mismo año de 1171 el rey

<sup>27</sup> “Vila de Besalú”, *Catalunya Romànica*. IV. *La Garrotxa*, Barcelona, 1988, p. 162. F. MONSALVATJE, *Colección diplomática del Condado de Besalú*, IV (*Noticias históricas*, t. XV), Olot, 1907, pp. 379-380.

<sup>28</sup> LI. GELPI i VINTRÓ y M. ADROER i TÀSIS, “Pavimentació del Prat de Sant Pere”, *VII Assemblea d’Estudis sobre el Comtat de Besalú*, Olot, 1992, pp. 159-166. En estas mismas actas véase, además, LI.-E. CASELLAS i SERRA y J. SAGRERA i ARADILLA, “La necropoli del Prat de Sant Pere de Besalú”, pp. 245-254.

<sup>29</sup> Las coincidencias topográficas con Sant Pere de Besalú son evidentes. Por otro lado, también en torno a Barcelona se organizaron dos monasterios benedictinos suburbanos, el femenino de les Puelles (I. LORÉS i OTZET, I., “Sant Pere de les Puelles”, en *Catalunya Romànica*, I. *Introducció a l’estudi de l’art romànic català. Fons d’Art romànic català del Museu Nacional d’Art de Catalunya*, Barcelona, 1994, pp. 238-239) y el masculino de Sant Pau del Camp (J. VIGUÉ, *El monestir de Sant Pau del Camp*, Barcelona, 1974. J. CAMPS i SÒRIA y I. LORÉS i OTZET, “El claustre de Sant Pau del Camp en el context de l’escultura barcelonina del segle XIII”, *Lambard*, VI (1994), pp. 87-108). Sin embargo, el emplazamiento no parece haber determinado una singular conformación topográfica en estos conjuntos.





Figura 3. Girona. Sant Pere de Galligans.

concedía al abad de Galligans todo el control administrativo sobre su arrabal. Las circunstancias históricas y topográficas del monasterio gerundense y del bisuldunense observan un acentuado paralelismo<sup>30</sup>. No obstante, el de la comarca de la Garrotxa pudo desplegar sin cortapisas sus competencias políticas dada su exención de la autoridad de reyes y obispos. Se constata, en todo caso, la fuerte atracción ejercida por ambos centros sobre un dinámico sector económico.

#### **LA MAGNA OBRA DEL TEMPLO MONÁSTICO. ARQUITECTURA Y RELIQUIAS.**

Para erigir el edificio románico se empleó travertino, una caliza blanquecina y levemente porosa a la que no se había recurrido hasta el momento en otras construcciones del lugar. La

<sup>30</sup> Ambos, por ejemplo, estuvieron rodeados de una necrópolis que disponía de una capilla cementerial en la que debían celebrarse los oficios memoriales, Sant Nicolau junto a Sant Pere de Galligans y Santa Fe próxima desde 1126 a su homólogo bisuldunense. J. FERNANDEZ i CUARDENCH, "Santa Fe (o Sant Jaume) de Besalú", *Catalunya Romànica*. IV. *La Garrotxa*, Barcelona, 1988, pp. 212-213. Ahora bien, ¿cumplió Santa Fe atribuciones parroquiales como si desempeña la iglesia de San Nicolás en el arrabal gerundense de Sant Pere? No hay certezas al respecto. Por otro lado, tanto las abadías de Galligans como de Besalú quedaron incorporados al recinto amurallado de sus respectivas poblaciones una vez que el rey Pedro el Ceremonioso ordenara a diferentes villas de su corona la construcción de nuevos cinturones defensivos para salvaguardar los arrabales surgidos extramuros de las primeras fortificaciones. El caso particular de Besalú se aborda en A. DEL POZO PUJOL DE SENILLOSA, "Pedro IV y las murallas de Besalú", *VII Assemblea d'Estudis sobre el Comtat de Besalú*, Olot, 1992, pp. 205-224. Actualmente, Jordi Sagrera realiza una concienzuda revisión documental y arqueológica.





excelente sillería proporciona unos perfiles netos a los paramentos, compactos y sin retranqueos a lo largo de todo el perímetro. Conforme a lo habitual, la obra se comenzó por la cabecera, sector en el que se podrían en prácticas las soluciones más arriesgadas y atractivas del conjunto. Un gran semicilindro, masivo y compacto, sin otra concesión que un friso de arquillos ciegos sobre mensulillas fitomórficas y zoomórficas y un ribete de esquinillas, muy usual en el románico gerundense, alberga un deambulatorio al que se abren tres exiguos absidiolos empotrados en el espeso muro perimetral sin otra iluminación directa que unas escuetas aspilleras (FIG. 4). La girola se cubre con bóveda anular de cuarto de esfera, sin el auxilio de arcos fajones, y recibe luz de dos ventanas altas de perfiles severos (FIG. 5). Un podio sobre el que descansan cuatro pares de columnas coronadas por capiteles ornamentales e historiadados y bóvedas cónicas que semejan arcos de medio punto –solución más propia de una galería claustral que de un presbiterio, como dijo Conant<sup>31</sup>– delimita el circuito de circulación del ábside mayor, cubierto con horno y engalanado por dentro y por fuera con la misma faja de arquillos vista en el deambulatorio.

Toda esta estructura desemboca en un transepto, en cuyos extremos se abren sendos absidiolos orientados y embebidos, como los otros, en el grosor del muro. La nave transversal se prolonga hacia el costado septentrional delimitando un ámbito de menor anchura, debido al incremento del espesor de los paramentos, y cubierta de cañón apuntado que constituye el nivel inferior de la torre y en el que pendían las cuerdas de las campanas. La perfecta continuidad de las hiladas permite aseverar, frente a lo reiterado en tantas ocasiones, que este bastión se alzó simultáneamente al resto de la fábrica y no se completó con posterioridad. Lo que sí se añadió en época moderna fue el muro cortina que recorta este nivel inferior de la torre, enmascarando la escalera de ascenso a los pisos altos. En origen, por tanto, el espacio de este transepto se dilataba más de lo que hoy puede percibirse.

En el crucero arranca la bóveda de cañón de la nave central. La solución, que nada tiene de inusual en la arquitectura del momento, persigue siempre producir el equívoco efecto de una prolongación longitudinal del buque. Las bóvedas trasversales del transepto constriñen y estabilizan la mayor, responsabilidad asumida a lo largo del perímetro restante por las cubiertas de cuarto de esfera de las naves colaterales. Al actuar éstas como respensiones de la principal a lo largo de su recorrido se excusó el concurso de cimbres pétreos dentro y de contrafuertes fuera, práctica reiterada en la parroquial de Sant Vicenç, en Beuda o en Palera dentro de la propia comarca de la Garrotxa. Sólo sobre los pilares más occidentales, articulados y no prismáticos como los demás, se tendieron fajones en la bóveda mayor y en la meridional. Por otro lado, los arcos que deslindan las naves en este último tramo asumen una flecha inferior a los que les preceden sin que exista una justificación funcional para ello. El buque principal se ilumina con tres vanos abiertos a mediodía –nunca practicados sus correspondientes a septentrión– vinculados por una moldura que remarca el arranque del cañón. De ellos el más oriental se perfila con baquetón sobre columnas, mientras los otros dos carecen de tratamien-

<sup>31</sup> K. J. CONANT, *Arquitectura carolingia y románica (800/1200)*, Madrid, 1982, p. 332.





*Figura 4. Besalú. Sant Pere. Cabecera desde el exterior.*



*Figura 5. Besalú. Sant Pere. Deambulatorio.*





to plástico y se abren sobre la clave de las arcadas de comunicación entre naves, actuando en la práctica como arcos de descarga del lienzo superior (FIG. 6). En esta enmendada localización de las ventanas, en los intentos de reforzar los pilares con pilastrillas, afeitadas en la nave central e interrumpidas a media altura en las colaterales, o en la anómala aplicación de fajones se reconocen rectificaciones en el plan constructivo, implementadas con un espíritu más intuitivo y empírico que reflexivo. La decisión de reforzar los elementos sustentantes y redistribuir los vanos fue tomada tras una cesura en el proceso edilicio, atestiguada por la adaraja aún visible en la bóveda principal por encima de los pilares más próximos a la cabecera. La interrupción de la obra debió propiciar, por otro lado, la llegada de nuevos escultores, adiestrados en recursos de raíz rosellonesa, que vendrían a sustituir a los canteros de curriculum provenzal que intervinieron en el deambulatorio. Paradójicamente estas alteraciones no se adivinan en el exterior del templo. Dos puertas permiten ingresar en el interior: el acceso del flanco meridional daba paso desde el claustro monástico, mientras el de los pies, sin tímpano y con una única arquivolta, se destinó a la feligresía (FIG. 7).

Puig i Cadafalch, Falguera y Goday habían señalado que la solución de empotrar los absidiolos en los muros se empleó en iglesias auvernias, en la catedral de Térouane (ca. 1130), la abacial premostratense de Dommartin (1140-1163) y en abadías cistercienses provenzales como Senanque<sup>32</sup>. A su juicio, de allí procedería la inspiración del arquitecto de Besalú. En realidad, no se trata de una solución insólita en Cataluña: fue empleada en Ager, la catedral de la Seu d'Urgell, Cornellà de Conflent, Sant Benet del Bages, Salars y Serrabona<sup>33</sup>. Habida cuenta de que la iglesia de Ager fue construida en la segunda mitad del siglo XI, en buena parte resuelta en 1072 a la muerte del promotor Arnau Mir de Tost, o que la fábrica urgellense se abordaba hacia 1116, completamente definida en 1149<sup>34</sup>, resulta gratuito invocar la tutela de los templos bernardos occitanos para justificar la aparición de tal fórmula en los condados catalanes. Puig, Falguera y Goday justificaron su empleo porque simplificaba el sistema de cubrición, al admitir una cubierta a dos aguas; pero es que, además, aminoraba la fragilidad defensiva de las cabeceras con prominentes ábsides en batería o radiales porque se suprimían los ángulos muertos que quedan entre ellos. Ambos beneficios resultan evidentes a la luz de ese inexpugnable baluarte que es la cabecera de la catedral de la Seu o de iglesias incorporadas a fortalezas, como la canónica de Sant Pere de Àger<sup>35</sup>.

<sup>32</sup> J. PUIG i CADAFALCH, A. de FALGUERA i SIVILLA y J. GODAY i CASALS, *L'Arquitectura romànica a Catalunya*. Barcelona, 1909-1918, [ed. de 1983 y 2001, Barcelona], III.1, pp. 365-370, para quienes el edificio "no presenta altre interès que l'ésser excepcional en el nostre país". Esa excepcionalidad, a mi juicio, no es baladí y menos aún si se reconoce que responde a criterios topográficos, políticos e ideológicos.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 347-349 y 433-446. F. ESPAÑOL, *Sant Benet de Bages*, Manresa, 2001, pp. 34-35.

<sup>34</sup> J. A. ADELL i GISBERT, P. BESERAN i RAMON, A. SIERRA i REGUERA y A. VILLARÓ i BOIX, *La catedral de la Seu d'Urgell*. Manresa, 2000, pp. 67-68.

<sup>35</sup> Su cabecera ofrece una vista compacta y severa, sólo atenuada por arquillos ciegos en la cornisa del cilindro, como en Besalú. A. PLADEVALL, J. A. ADELL y F. FITÉ, "Sant Pere d'Àger", *Catalunya Romànica*, XVII, *La Noguera*, Barcelona, 1994, pp. 113-133. Sobre la cuestión, en términos generales, vid. el lúcido análisis de BANGO, "El verdadero significado del aspecto de los edificios", *op. cit.*





*Figura 6. Besalú. Sant Pere. Nave mayor.*



*Figura 7. Besalú. Sant Pere. Exterior desde los pies.*



No existen huellas de esta opción en la topografía de las iglesias hispanogodas, a pesar de lo afirmado por Puig<sup>36</sup>. Uno de los ejemplos más tempranos es acaso el que se conserva en San Nazario de la Clusa, en la comarca pirenaica del Vallespir, con tres ábsides en paralelo excavados en un muro y sin proyección hacia el exterior<sup>37</sup>. A fines del siglo X en Sant Pere de Rodes se practicaron precoces exedras en el paramento de cierre tanto de la cripta como del piso principal del presbiterio<sup>38</sup> (FIG. 8). Si bien la exedra del subsuelo parece haber poseído desde un origen naturaleza cultural y funeraria, ese extremo ha sido descartado para el absidiolo del piso superior por carecer de huellas de altar. Esta hendidura se encontraba en el eje de una nave anular dispuesta en torno al presbiterio mayor que, sin embargo, inicialmente no cumplía funciones de deambulatorio. Se trataba, en realidad, de dos corredores vinculados por una bóveda longitudinal que remataba en el absidiolo. Ambos tramos eran ocupados por los monjes de modo estacionario, según confirma el banco de fábrica más tarde afeitado<sup>39</sup>. Pero en algún momento de la segunda mitad del siglo XII se suprimió el poyo, se habilitaron dos pequeñas hornacinas en su lugar en el muro de cierre y aumentaron los vanos del muro continuo que segregaba la nave anular del hemiciclo mayor, disponiendo, en lugar de pilares sencillos bajo arcos, una sucesión de parejas de columnas coronadas por capiteles y arcos nuevos<sup>40</sup>. Con esta intervención se pretendió convertir el espacio circundante del presbiterio en un auténtico deambulatorio -aunque no es posible confirmar que fuera transitable en toda su extensión- y otorgarle un uso litúrgico y procesional. Para facilitar prácticas devocionales deambulantes fue concebido el de Sant Pere de Besalú, como el nuevo de Rodes abierto al ábside mayor a través de amplios vanos sustentados por columnas emparejadas. Sin entrar en diatribas de precedencias cronológicas, resulta palmario que la homologación de soluciones y usos emparenta las dos cabeceras monásticas, obradas en un horizonte cronológico parejo y conforme a criterios culturales análogos<sup>41</sup>.

<sup>36</sup> No debe confundirse la inclusión de ábsides en muros de cierre con cabeceras de perfiles exteriores rectos como consecuencia de la proyección de estancias cuadradas en los flancos del ábside semicircular, como en los templos hispanogodos de Son Bou, San Pedro de Alcántara, Torre de Palma,...

<sup>37</sup> X. BARRAL i ALTET, *L'Art pre-romànic a Catalunya*, Barcelona, 1981, pp. 263-264. J. BADIA-HOMS, "Santa María (o Sant Nazari) de la Clusa", *Catalunya Romànica*, XXV. *El Vallespir. El Capcir. El Donasà. La Fenolleda. El Parpertusès*, Barcelona, 1996, pp. 108-111 data la fábrica a fines del X o comienzos del XI.

<sup>38</sup> J. A. ADELL i GISBERT y E. RIU-BARRERA, "L'antic monestir de Sant Pere de Rodes. Arqueologia i restauració", *Lambard*, XIV, (2002), pp. 109-146, esp. 130 y figs. 6 y 19.

<sup>39</sup> J. A. ADELL i GISBERT y E. RIU-BARRERA, "Sant Pere de Rodes", *Catalunya Romànica*, XXVII, *Visió de síntesi. Restauració i noves troballes. Bibliografia. Index generals*, Barcelona, 1998, pp. 148-156, esp. 154 llegaron a suponer que se trataba del coro monástico, hipótesis que no suscribe I. LORÉS, *El monestir de Sant Pere de Rodes*, Bellaterra-Barcelona-Lleida-Girona, 2002, p. 49-50. Añádase, en todo caso, que en esta primera fase constructiva no era posible salir al transepto desde ambos segmentos por habilitarse en sus extremos las escaleras de acceso a la cripta. Así pues, esta estructura era la antítesis de un deambulatorio románico.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 118-119. Comparto su presunción de que las obras en este sector debieron preceder inmediatamente a la ejecución de un tercer deambulatorio en altura, a nivel de tribuna, dotado de dos absidiolos practicados en el muro y una comunicación con el presbiterio mayor a través de lo que anteriormente había sido las tres ventanas exteriores del mismo, ahora interiores. Estas obras están vinculadas, además, al alzamiento de segundos pisos en de los ábsides laterales.

<sup>41</sup> Entiéndase que en Rodes tomo en consideración el aspecto final del deambulatorio. Tanto su perfil elíptico como su cripta son argumentos que no se retomarán en Besalú. En la cabecera bisuldunense, a pesar de lo afirmado, nada o casi nada hay de francés.





*Figura 8. Sant Pere de Rodas. Presbiterio.*



Además de estas dos, una tercera iglesia gerundense, la de Sant Joan de les Abadesses, también dispuso de deambulatorio y capillas radiales. Sin embargo, el hundimiento tanto de la bóveda anular como la del presbiterio mayor privó al conjunto de su morfología primera, nunca restablecida. Las absidiolas, en este caso, son muy profundas y se iluminan mediante grandes ventanales, generando en los paramentos acusados efectos plásticos que difieren sustancialmente del semicilindro enrasado y macizo de Besalú. Una consagración efectuada en 1150 determina un *ante quem* para la cabecera de Sant Joan<sup>42</sup>. Ignoramos que prácticas deambulantes pudieron excitar las reliquias distribuidas a lo largo de la girola. Este extremo, por el contrario, está fuera de dudas en la cabecera de Santiago de Compostela, pero se ha discutido apasionadamente en relación con otra girola románica hispana, la de Santo Domingo de la Calzada<sup>43</sup>.

Las cabeceras de Sant Pere de Besalú y de Sant Joan de les Abadesses cuentan con un presbiterio principal y cinco absidiolos. Uno más seis tuvieron Cuxa y Ripoll, de acuerdo con la fórmula pergeñada en Cluny II<sup>44</sup>, y cinco en batería la catedral románica de Girona<sup>45</sup>. Particularmente interesante resulta la planimetría de la desaparecida catedral olibana de Vic, con un ábside mayor y una sucesión de capillas embebidas en los muros del transepto<sup>46</sup>. Conciérne, además, a nuestra pesquisa porque brinda una resolución diferente al mismo principio de evitar la proyección de los volúmenes absidales al exterior del muro de cierre. Si esos presbiterios ofrecen perfiles internos semicirculares (como en Àger, Seu d'Urgell, Besalú,...) o rectangulares (como en Vic o en Sant Pere de Camprodón) no es determinante desde la perspectiva edilicia, cultural e incluso poliorcética. Para una u otra opción se ha invocado con excesiva urgencia el concurso de inspiraciones foráneas, desdeñando explorar en la propia tradición arquitectónica las vías de experimentación que pudieron conducir a resultados acabados

<sup>42</sup> Una interpretación de la cabecera como producto importado en J. PUIG i CADAFALCH, "Un cas interessant d'influence française en Catalogne: Sant Joan de les Abadesses", *Revue de l'Art Chrétien*, 1914, referencia que no he logrado encontrar y cito por MAZURE-BOURANDY, "Santa María de Besalú", n. 20.

<sup>43</sup> I. BANGO, "La cabecera de la catedral calceatense y la arquitectura hispana de su época", en *La cabecera de la Catedral calceatense y el tardorrománico hispano. Actas del Simposio. Santo Domingo de la Calzada*. Logroño, 2000, pp. 11-150 no considera la presencia del cuerpo santo en el eje del deambulatorio, tesis por la que sí aboga F. ESPAÑOL BERTRÁN, "Santo Domingo de la Calzada: el cuerpo santo y los escenarios de su culto", en *Ibid.*, pp. 207-282

<sup>44</sup> I. G. BANGO TORVISO, "La part oriental dels temples de l'abat-bisbe Oliba", *Quaderns d'estudis medievals*, 23-24 (1988), pp. 51-66.

<sup>45</sup> Se trata de una hipótesis, propuesta en P. FREIXAS et al., *La Catedral de Girona. Redescubrir la seu romànica. Els resultats de la recerca del projecte Progress*, Girona, 2000, p. 107.

<sup>46</sup> L. ADAN y R. SOLER, "La planta de la catedral romànica de Vic", *Fulls del Museu-Arxiu de Santa Maria*, 54 (1996), Mataró, pp. 21-24. J. A. ADELL, "Sant Pere de Vic", *Catalunya Romànica*, XXVII. *Visió de síntesi. Restauració i noves troballes. Bibliografia. Index generals*, Barcelona, 1998, p. 211. De modo anómalo, los absidiolos rectangulares se proyectan por los muros oriental, meridional o septentrional y occidental de los transeptos hasta un total de doce. Ciertamente la planta no permite distinguir las partes originarias de las añadidas, pero todo parece indicar que responden a un proyecto unitario, mientras que la cantidad de altares secundarios no desdice en un templo afecto a Roma y al Patriarca de los Apóstoles. De ser así, estaríamos ante la cabecera más singular del románico hispano. Invocar para este caso débitos carolingios no resuelve los interrogantes que plantea.





como los que han llegado hasta nosotros. Para entender Sant Pere de Besalú hay que mirar hacia Rodes y Àger.

Todas las soluciones desplegadas para incrementar el número de presbiterios –el desarrollo de girola, con la prolongación de los brazos del transepto o con la ocupación de todos los muros de éste- perseguían el común objetivo de acomodar los altares dentro de solemnes estuches monumentales. La necesidad, tantas veces invocada, de proporcionar a crecientes comunidades monásticas o canónicas un número elevado de tabernáculos –conforme a la ecuación de que un ara no soporte la eucaristía dos veces un mismo día pero todos los monjes y canónigos que sean presbíteros celebren misa diaria- comportaba también la urgencia de disponer de reliquias, multiplicadas de manera milagrosa, para cada uno de esos altares. Yepes recogió en su *Crónica* informaciones ya expuestas por Antonio Vicente Doménech relativas a los tesoros sagrados de Sant Pere de Besalú<sup>47</sup>. Yepes aclara entre paréntesis el testimonio de Vicente:

“hay en él seis cuerpos de santos, de cuyo número son los tres que tenemos entre manos (lo cual dice por San Ebidio, mártir; San Marino obispo y confesor; y San Patrón); los otros tres son: San Primo, San Feliciano y San Concordio. Están muy bien puestos, colocados en tres arcas en el altar mayor, delante de los cuales arden continuamente seis lámparas”.

A la información anterior, Yepes añadió las pesquisas desarrolladas para él por Fr. Mateo de Oliver, quien le da cuenta de

“la decencia con que están los sagrados cuerpos, y cómo se los mostraron, lo cual quise poner por sus palabras, porque muestran en ella el favor y gracia que le hizo de abrirle las arcas de los cuerpos santos, para mostrárselo y darme relación de ellos: <El doctor Perernau –dice-, prior y presidente, por estar vacante la abadía, y los monjes de esta casa, me hicieron merced de hacer bajar las cajas de los cuerpos santos y abrirlas, que estaban clavadas con grandes planchas de hierro, y, en la caja de en medio estaban los cuerpos de San Primo y San Feliciano; sus cabezas están en la sacristía, guarnecidas de plata. En la caja que estaba en la parte de la epístola estaba el cuerpo de San Marín, con su cabeza. De San Patrón hay notables reliquias, aunque el cuerpo no está entero. En la sacristía hay una espina de la corona de Cristo, y en otra caja otras muchas reliquias>”.

Los testimonios de Vicente Doménech y de Oliver difieren en lo relativo a la ubicación de las reliquias. Conforme al primero se custodiaban en tres relicarios expuestos sobre el altar principal a la vista de la feligresía. Esa accesibilidad no es tal de acuerdo con Oliver: las cajas férrreas se encontraban en alto sin que aclare si ocupaban el ábside mayor, el deambulatorio o un lugar más retirado. Cabe entender, además, que a principios del siglo XVII se ofrecía al espectador la siguiente distribución de arcas y contenidos: en el centro -¿del presbiterio o del deambulatorio? No lo explicitan- las reliquias de San Primo y San Feliciano; a la izquierda, es

<sup>47</sup> YEPES, *Crónica General de la Orden*, II, p. 371.



decir hacia la nave del evangelio, las de San Concordio y acaso las de San Ebidio, mártir; a la derecha, o lado de la epístola, las de San Marino obispo y San Patrón. Nada cabe afirmar acerca de la antigüedad de esos recipientes ni del momento en que se adquirieron los restos de estos cuatro últimos santos<sup>48</sup>. El interrogante que acaso nunca resolveremos es el de la eventual relación entre las tres cajas y los tres ábsides del deambulatorio: ¿acogieron éstos a aquéllas en algún momento e incluso desde su origen?<sup>49</sup>

### LA COYUNTURA HISTÓRICA DEL PROYECTO.

Por el momento no es posible precisar cronológicamente la fase de reformas en la cabecera de Rodes. Tampoco conocemos el período exacto en que fue incoada la construcción de la iglesia de Besalú. A lo largo del siglo XII e inicios del siguiente sólo disponemos de cuatro datos que ilustren en algo, no ya la empresa constructiva, sino la situación del propio monasterio. En primer lugar, el acuerdo firmado en 1126 entre el abad benedictino y el prior agustiniano de Santa María para inhumar en el Prat de Sant Pere a infantes y adultos intestados, además de a los solteros del suburbio pero no así a los casados, que debían cumplir con la parroquia de Sant Vicenç, dependiente de la canónica de Santa María como en su día lo fuera de la de Sant Miquel y Sant Genís<sup>50</sup>. En segundo lugar, la ya mencionada aprobación de Alfonso II en 1171 para edificar en un sector del dilatado cementerio, lo que granjeará a la mesa abacial una diversificación en las fuentes de ingresos; tal decisión implicó en la práctica que, además del núcleo del viejo claustro y del burgo extendido desde Sant Vicenç a la plaza de la villa, se organizara en Besalú una tercera área poblacional al otro lado del riachuelo Ganganell. En tercera instancia el testamento de 1173 del caballero de *Xissano* que cede numerosos recursos a la iglesia de Santa María, al tiempo que hace donaciones a las obras de Sant Martí de Capellades, Sant Vicenç y Sant Pere; claro que el término *opera ecclesiae* no siempre alude a una construcción en marcha, aunque en este caso bien pudiera ser así. Y en cuarta parte, la concesión del rey Pedro el Grande en 1209, en el periodo de máxima expansión del dominio abacial, para que se procediese a edificar cuatro casas en las campiñas próximas al portal del agua (la puerta Acuaria ya documentada en el XI), declarando libres a los

<sup>48</sup> Lo que sí podemos presumir es que la ocupación de la iglesia por parte de las tropas francesas durante la Guerra de Independencia provocó gravísimas e irreparables pérdidas. El inventario de bienes de la iglesia de Sant Pere redactado en 1835 no señala ni un solo relicario. Sí detalla, en cambio, los altares vigentes: San Pedro, Santa Escolástica, San Benito, San Cosme y San Damián, la Virgen de los Dolores, San Primo y San Feliciano y San Millán. MONSALVATJE, *Besalú, su historia, ... (Noticias Históricas, t. II)*, pp. 237-243. GALIMANY, "Sant Pere de Besalú", p. 196. En el siglo XVIII se veneraba, además de a los indicados, al Santísimo, a la Virgen lactante, a santa Gertrudis y a San Eloy.

<sup>49</sup> Y todavía queda pendiente otra cuestión: ¿los santos despojos suscitaron peregrinaciones entre los pobladores de las diócesis gerundense, ausetana o urgellense? El hospital de Sant Julià, *receptaculum pauperum* contiguo a Sant Pere y colindante con el curso del Ganganell, se asienta en los terrenos del monasterio, que lo debió costear como hicieron con los suyos Sant Pere de Casserres o Sant Pere de Rodes. No consta, pero nada obsta, que entre los huéspedes enfermos y menesterosos se encontraran también peregrinos y forasteros. J. W. BRODMAN, *Charity and Welfare. Hospitals and the Poor in Medieval Catalonia*, Philadelphia, 1998, pp. 30-31 y 38. En Girona, el hospital de San Pedro de la Sede se encontraba contiguo a la iglesia de Sant Nicolau, la auxiliar de Galligans. Una vez más se duplica la ordenación topográfica del *vicus* suburbano gerundense y bisuldunense.

<sup>50</sup> MONSALVATJE, *Besalú, su historia, (Noticias históricas, t. II)*, p. 47. GALIMANY, "Sant Pere de Besalú", p. 194.





habitantes de servidumbres<sup>51</sup>. Esta última referencia encierra una apreciable pero embarazosa información. La presencia de este portal implica la extensión de una muralla a ambos lados del mismo. ¿Existía una cerca muraria al margen del paredón que delimitaba el viejo castro? la documentación no prueba la erección de un segundo recinto al pie del arroyo Ganganell a pesar de las presunciones vertidas sobre la misma<sup>52</sup>. Que en la zona aledaña al portal en cuestión existieran campiñas desaconseja imaginar que éste se encontrase en la desembocadura del Ganganell junto al río Fluvià, como tampoco al pie de la iglesia de Sant Pere, porque su entorno seguía destinado a enterramientos y no a cultivos. Acaso fueran estos las tierras de labor mencionadas ya por el documento de 977, y que deben situarse hacia la zona de la futura Puerta de Portaguera o incluso más cerca del río Capellades (FIG. 2).

Atender a las concesiones patrimoniales efectuadas en Besalú durante el segundo tercio del siglo XII y los protagonistas de las mismas pueden esclarecer en qué oportunidad histórica se alumbró la decisión de acometer la renovación del templo monástico. De nuevo resulta imprescindible seguir los pasos de la itinerante canónica de Santa María, cedida con controversias por el conde Bernardo II a San Rufo en 1084 pero sólo propiedad efectiva de los aviñoneses desde 1111. En ese año Ramón Berenguer III resuelve el litigio a favor de los agustinianos, dando por buena la concesión prometida treinta años atrás<sup>53</sup>. El conde barcelonés, en su testamento sacramental de 1131 donó a los de San Rufo el baluarte bisuldunense, licencia reafirmada por Ramón Berenguer IV en 1137 según los términos estipulados por Mirón. A la sombra del castillo los agustinianos fundamentaron antes de 1161 la cabecera de Santa María, fábrica calificada como *novelle* en 1179 pero a la que se destinaban recursos aún en 1185<sup>54</sup> (FIG. 9). Su parsimoniosa construcción se condensó en la cabecera y el transepto, dando por aprovechables las naves de la iglesia persistente —la consagrada en 1055— pero no su presbiterio<sup>55</sup>. En esta dinámica constructiva el área claustral fue acometida tardíamente y nunca llegó a monumentalizarse. Lo significativo de este asunto es que desde 1137 comienza a plantearse la posibilidad de que el alcázar vuelva a estar ocupado y que en él se alce un nuevo baluarte

<sup>51</sup> El documento de 1173 y el de 1209, respectivamente, en F. MONSALVATJE, *Colección diplomática del Condado de Besalú*, I (*Noticias históricas*, XI), Olot, 1901, p. 499 y ID. *Colección diplomática del Condado de Besalú*, II (*Noticias históricas*, XII), Olot, 1902, p. 75. Este autor reseña pero no transcribe este documento, que sí publica T. N. BISSON, “El senyoriu reial sobre Besalú: a propòsit de tres privilegis de Pere I per a Sant Pere de Besalú”, *Amics de Besalú. III Assemblea d’estudis del seu Comtat*, Olot, 1980, pp. 35-41, esp. 40: “liberam facultatem construendi et faciendi quatuor mansiones in capite illus condamine uestre que est in Bisulluno supra portam aquarum extra murum et quod ibi possitis libere et quiete mitere et populare quator habitatores cum suis familias uniuersis”.

<sup>52</sup> Jordi Sagrera plasma esta hipótesis en su plano, al que remito. Nada indica, además, que la Puerta Acuaria deba identificarse con la posterior Puerta de Portaguera.

<sup>53</sup> MONSALVATJE, *Colección diplomática*, I (*Noticias históricas*, XI), p. 389.

<sup>54</sup> GALIMANY, “Santa María de Besalú”, p. 172. JUNYENT, “Algunes remarques”, p. 18 defiende el origen francés del proyecto. Esta iglesia, como la de Sant Pere o la de Sant Vicenç, se ejecutó con el travertino extraído de las canteras de Fares, ventajosa propiedad del cenobio benedictino. Cfr. *Sant Pere de Besalú, 1003-2003*, pp. 80-81.

<sup>55</sup> E. JUNYENT, *Cataluña / 2 (La España Románica)*, Madrid, 1980, p. 344. MAZURE-BOURANDY, “Santa María de Besalú”, pp. 295-303 discute los planos publicados por Puig y por Lamperez y propone una restitución del alzado que cree abovedado en toda su extensión. J. L. AMELLA, “Santa María de Besalú. [Arquitectura]”, *Catalunya Romànica. IV. La Garrotxa*, Barcelona, 1988, p. 175 reconoce este mismo proceder en Cornellà de Conflent o Serrabona. Ambas, como Santa María de Besalú, son canónicas agustinianas que demandan unos presbiterios amplios, con un crecido número de altares, no requeridos por iglesias de otra índole o de cronología pretérita.





Figura 9. Besalú. Santa María. Cabecera.

pétreo, priorato en lugar de castillo, pero no menos recio por ello. Los muros perimetrales no brotan, sin embargo, hasta al menos dos décadas después.

No es difícil imaginar el impacto que debieron producir en la comunidad de Sant Pere los trabajos emprendidos en la muela para el nuevo templo de Santa María. Desde su atalaya, éste se enseñorearía sobre una población que en las décadas centrales del siglo XII difícilmente reconocería otra autoridad jurídica y administrativa más inmediata que el abad benedictino. La nueva obra ponía en jaque este estado de cosas, al tiempo que denotaba la posición social, política y espiritual a la que aspiraba la pujante canónica. En los años en que se planteaba la construcción de Santa María, o poco después, los de Sant Pere debieron juzgar oportuno reafirmar mediante un nuevo edificio que era su establecimiento religioso el que detentaba, y debía continuar detentando, la mayor fortaleza política en la villa<sup>56</sup>. Esa arquitectura estaba llamada a representar los valores en los que se reconocían sus promotores monásticos. Del proyecto resultó un bastión concebido como “exponente prepotente del poder ejercido”, en expresión acuñada por Bango. Frente al nuevo *castillo* religioso del promontorio se erige otro *castillo* en

<sup>56</sup> Insisto una vez más en la carencia de datos documentados. No obstante, vale la pena tener en cuenta que J. CAMPS, “Sant Pere de Besalú. Escultura”, *Catalunya Romànica*. IV. *La Garrotxa*, Barcelona, 1988, p. 202, además de encomiar las notas classicistas de la colección de capiteles, subraya sus semejanzas con otros de Lladó, anteriores a 1186 (J. BADÍA-HOMS, M. L. RAMOS, J. A. ADELL y J. CAMPS, “Santa María de Lledó”, *Catalunya Romànica*, IX, *Empordà*, II, Barcelona, 1990, pp. 526-542), fecha que sugiere *grasso modo* también un *ante quem* para las labores escultóricas de Sant Pere de Besalú.



el Prat, emergiendo intimidatorio en medio de la necrópolis. Una masiva e impresionante cabecera –elaborada con el mismo aparejo que su rival Santa María– apuntaba hacia el burgo, mientras la compacta torre campanario se imponía a todos los que entraba y salían desde la Plaza, la Força o el barrio de Sant Vicenç en dirección a Olot o Fornells. No fue necesaria otra atalaya en el extremo contrario del edificio porque a mediodía de la iglesia se extendía el área claustral hasta alcanzar prácticamente los molinos instalados en el río Fluvià<sup>57</sup> (FIG. 10). Las dos grandes iglesias de Besalú aspiraban a convertirse –como casi todas las iglesias cristianas, por lo demás– en fortalezas de la fe, conforme al principio de que la firmeza física del templo expresa de la solidez metafísica de la doctrina que predica. Sant Pere, además, se concibió como un baluarte para la defensa de sus posiciones, aunque no tanto militares como de privilegio social y religioso. Sus derechos se enrocaban tras la torre y quedaban salvaguardados por los muros de travertino.

No es ésta, ni lo fue nunca, una iglesia acastillada en el sentido que habitualmente concedemos al término: ningún testimonio gráfico, arqueológico o literario sugiere la aplicación de merlones y almenas, la instalación de pasos de ronda, o el aplanamiento de las cubiertas de las naves. Los parapetos, si tal cabe decir de los frontones que se proyectan sobre ambos extremos de la bóveda principal y del transepto sur, son añadidos tardíos que cumplen funciones estéticas –y acaso estáticas– antes que poliorcéticas. A eventuales enemigos sólo puede hacerseles frente desde la torre, que contó con dos ventanas con antepecho en cada uno de sus costados<sup>58</sup>. Si estas ventanas estaban llamadas a repeler agresiones externas de adversarios humanos y resistir sus acometidas, idéntica función cumplen los leones pasantes que custodían el gran ventanal –el único ornamentado de todo el edificio– de la fachada occidental<sup>59</sup> (FIG. 7). Claro que en este caso se trata de repeler enemigos espirituales y la resistencia es, en realidad, profilaxis ante demonios, pecados y vicios.

<sup>57</sup> Sólo puedo dedicar unas líneas a comentar el claustro exhumado por Vivó y Palahí. La galería norte ofreció una cota superior a la este. El podio, conforme a dimensiones y a los restos de una basa, debió soportar columnas dobles entre pilares. La cubierta de la panda del *mandatum*, al menos, se efectuó con armadura de madera, como delata la hilera de mechinales aún visible en el muro sur de la iglesia por debajo de la cornisa vierteaguas. Los restos de un arco decorado con cintas entrelazadas confirman que el taller responsable fue el mismo que labró la ventana de la fachada occidental de la iglesia. Este extremo sugiere que el patio se monumentalizó al tiempo o poco después que la iglesia. Las reformas del conjunto en el XIV y en el XVII debieron añadir pisos en alto y eso pudo exigir refuerzos, como los estribos hincados en el muro de la galería oriental descubiertos en 1992, un tipo de contrafuertes también empleado en Sant Benet de Bages. Sería esta presunta altura doble lo que justificaría el empleo en la documentación del término *claustrós*, en plural. Las tropas francesas, durante la Guerra de la Independencia, dinamitaron el claustro para fortificarse sin riesgos en la iglesia al tiempo que instaron artillería en las dependencias de la panda sur. Nada puede decirse, por tanto, de las dependencias. Sólo sabemos que en la época moderna existía un palacio del abad adosado al costado O del patio. Cfr. PALAHÍ y VIRÓ[sic], “Excavacions al claustre”, pp. 70-71.

<sup>58</sup> Esos vanos fueron cegados cuando se añadió el piso superior que hoy vemos, operación que exigió compactar los muros que debían cargar con la nueva terraza. Aunque no se concluyó hasta 1641, la obra de recrecimiento había sido contratada en 1526. *Sant Pere de Besalú, 1003-2003*, pp. 100, 114 y 148. El contrato detalla, inequívocamente, que sobre la torre ya existente debían levantarse siete pilares, que acabaron definiendo los siete vanos aún vigentes.

<sup>59</sup> No faltan paralelos de fachadas con leones que devoran humanos, como en la puerta de la parroquial de Tolva, en el friso y enjutas de Seu d’Urgell en San Nicolás de Tudela y, formando en términos tan rudimentarios como enigmáticos, el tímpano de San Pelayo de Mena. J.M. Rodríguez Montañés, “Iglesia de San Pelayo”, *Enciclopedia del*



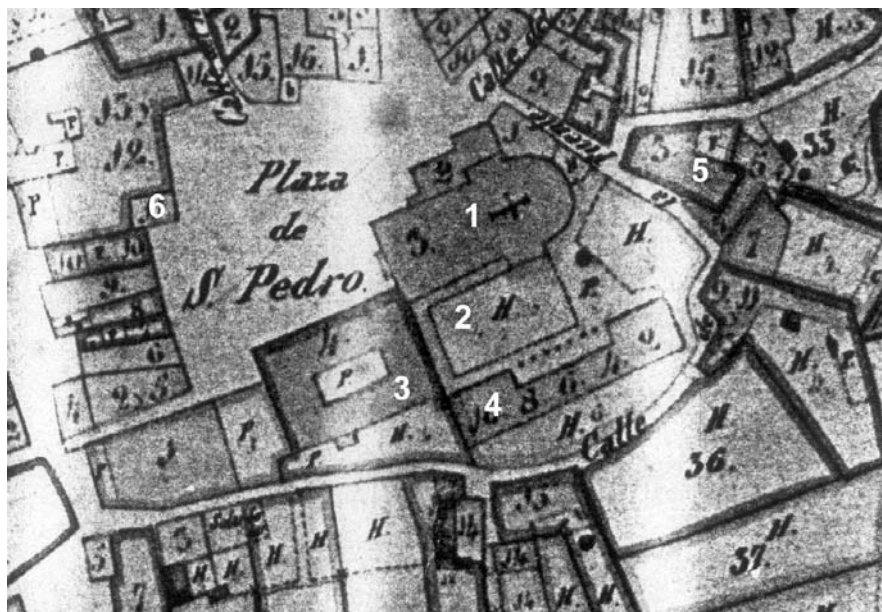


Figura 10. Besalú. Área de Sant Pere. Plano de Joan Papell. 1862 (1: Iglesia;  
2: antiguo claustro; 3: casa del abad; 4: dormitorios de monjes;  
5: Hospital de Sant Julià; 6: capilla cementerial de Santa Fe, después Sant Jaume)

Sant Pere protege sus prerrogativas, busca prolongar su paz, pero no se prepara para la guerra. Como mucho para resistir y, calibrando mejor, se diría que confía en persuadir de la fortaleza del edificio —es decir, de la institución— a través de su aspecto macizo, acorazado y casi inexpugnable. La construcción se expone a la consideración de los espectadores contemporáneos conjugando las atribuciones funcionales, dentro, con las responsabilidades representativas, fuera. En ausencia de una cripta, se organizó una girola para rendir culto a las reliquias, pero una girola tan poderosa como la proa de un castillo o como el cimorro de Ávila.

Barcelona, 23 de Septiembre de 2003. Onomástica

*Románico en Castilla y León. Burgos*, III, Aguilar de Campoo, 2002, pp. 1.587-1.590. Completamente diferente resulta el caso de Jaca por la complejidad del programa iconográfico y verbal que despliega y el aliento penitencial que lo atraviesa. S. MORALEJO ALVAREZ, "La sculpture romane de la cathédrale de Jaca. Etat des questions", *Cahiers de Saint Michel de Cuxa*, 10 (1979), pp. 79-106. Sostienen que existió un antecedente a este ventanal en la fachada de la iglesia de Rodes, J. CAMPS e I. LORES en *Catalunya Romànica*, IX, *Empordà, II*, Barcelona, 1990, p. 709.

De la reconversión escatológica del hastial se pasa en los capiteles y basas del interior de la iglesia de Sant Pere a la alabanza y la encomienda espiritual. Argumentos sacros, con talante civil, comparten protagonismo con cestas de naturaleza ornamental, de decoroso enaltecimiento por tanto, tan clasicistas las fitomórficas como la propia estructura de dobles columnas sobre zócalo. Entre los zoomórficos figura uno con leones rampantes y afrontados, única deuda mantenida por este taller con las siempre influyente lonjas del Rosellón. Para esta colección de cestas, en la que la premura de espacio me impide detenerme, J. CAMPS, "Sant Pere de Besalú. Escultura", pp. 200-205.

